

Calaveras y Altares de Muertos, en la Tradición Popular Mexicana



Antonio Guerrero Aguilar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DEPARTAMENTO DE DIFUSIÓN CULTURAL
MONTERREY, N. L.

1998

T4995

4

8

1

GF4995

.A4

G3

C.



1080099386

18802

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

Dr. Reyes S. Tamez Guerra
Rector

Dr. Luis Galán Wong
Secretario General

Calaveras y Altares de Muertos, en la Tradición Popular Mexicana

Antonio Guerrero Aguilar



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
DEPARTAMENTO DE DIFUSION CULTURAL
MONTERREY, N.L.

1998

GT4995
.A4
C78

Primera edición completa: Octubre de 1998
Derechos Reservados

© De Titularidad:
Universidad Autónoma de Nuevo León
De Autoría:
Antonio Guerrero Aguilar



Impreso en Monterrey, N. L., México
Printed in Monterrey, N. L., México

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

| | Pag. |
|---|------|
| Prólogo: Dr. Reyes S. Tamez Guerra Rector | 6 |
| Calaveras y altares de muertos en la tradición mexicana: Dr. Luis Galán Wong Secretario General | 8 |
| Las calaveras: | 10 |
| Los altares de: Ing. José Antonio González Secretario Académico | 12 |
| Significado del altar de muertos: | 16 |
| CENTRO DE INFORMACION DE HISTORIA REGIONAL | |
| Obras consultadas: | 19 |
| Porfr. Celso Garza Guajardo Director | |

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

77494
A. 4
89

Dr. Reyes S. Taméz Guerra
Rector

Dr. Luis Galán Wong
Secretario General

Calaveras y Altares de Muertos en la Tradición Mexicana

Primera edición, octubre de 1998
Ing. José Antonio González
Secretario Académico

CENTRO DE INFORMACION DE HISTORIA REGIONAL

© De Titularidad:
Universidad Autónoma de Nuevo León
Por: Celso Garza Guisado
Director
De Autoría:
Antonio Guerrero Aguilar



Impreso en Monterrey, N. L., México
Printed in Monterrey, N. L., México

INDICE

| | Pág. |
|---|------|
| Prólogo..... | 6 |
| Calaveras y altares de muertos en la tradición mexicana..... | 8 |
| Las calaveras..... | 10 |
| Los altares de muertos..... | 12 |
| Significado del altar de muertos..... | 16 |
| Obras consultadas..... | 19 |

Otra de las costumbres es la de realizar calaveras, escritas dedicadas tanto a personajes vivos como a muertos, algunas en forma de chascarrillo, otras para resaltar las cualidades de la persona; se acostumbra escuchar las calaveras en un ambiente festivo y es que los mexicanos para eso "nos pintamos solos".

PROLOGO

La cultura mexicana es rica en costumbres y tradiciones, una de ellas es la veneración de los seres queridos ya fallecidos; según la creencia religiosa, una vez al año tenemos la oportunidad de reencontrarnos con ellos, el primero y el dos de noviembre son fechas para preparar en el hogar un pequeño altar arreglado y adornado con juguetes, objetos y platos de comida.

No basta recordar al hijo, al padre o al abuelo muerto, es necesario platicar con él y recibirlo en la mesa como cuando sus ojos aún tenían brillo y su sonrisa iluminaba nuestro entorno; aunque esta costumbre no es originaria del Estado de Nuevo León, ya se practica entre las familias regiomontanas ya que es una forma de llenar un poco ese vacío que dejó el ser querido con su partida; el altar de muertos, es como el puente que une a los vivos con los muertos; es un no olvidarnos de ellos y aferrarnos a lo mejor de los recuerdos y seguir compartiendo el sentimiento de unión y armonía que siempre hubo en la familia; es un querer tolerar la realidad y aprovechar cualquier momento para seguir viviendo con el espíritu y el animo tranquilo.

Otra de las costumbres, es la de realizar calaveras, escritos dedicados tanto a personajes vivos como a muertos, algunas en forma de chascarrillo, otras para resaltar las cualidades de la persona; se acostumbra escuchar las calaveras en un ambiente festivo y es que los mexicanos para eso "nos pintamos solos".

Altars de muertos y calaveras, dos costumbres que el Maestro Antonio Guerrero Aguilar describe y relata claramente en el presente texto con el fin de ilustrarnos más sobre estas tradiciones que en la mayoría de las ocasiones practicamos, aunque a veces, desconozcamos su procedencia y sus razones.

De esta manera, el Departamento de Difusión Cultural reafirma y perserva la identidad característica de los norteños y aviva a la vez, el apoyo a las tradiciones propias de una comunidad como la nuestra.

Ma. Teresa Vázquez Hernández

CALAVERAS Y ALTARES DE MUERTOS EN LA TRADICION POPULAR MEXICANA

"La costumbre de las calaveras parece ser eterna en nuestro México, pues año con año faltan tales diversiones populares".

José Luis Rublío Islas

Por Antonio Guerrero Aguilar

La muerte para los mexicanos es un recuerdo que representa dos cosas: la relación existente entre el mundo de los vivos y el lugar donde residen aquellos que ya pasaron a mejor vida. El mexicano bromea con la muerte, la representa e idealiza. La incluye en una fiesta en donde se recuerda a los santos difuntos. Se dice que en México ni la muerte inspira miedo, ni terror; al contrario, hace reír a nuestras gentes y es causa de sanas distracciones.

Aquí se conjugan culturalmente hablando, una serie de manifestaciones que a continuación se desarrollarán, para entender y comprender mejor el sentido de una de las fiestas más características del mexicano: las calaveras, como versos que caricaturizan o dicen algo en son de broma de un personaje público o privado. Y el tradicional altar de muertos, que con su colorido y abundancia de elementos, nos refieren una doble herencia: una precolombina y otra occidental. Las dos se dan alrededor de los días uno y dos de noviembre: fiesta de todos los santos y de los fieles difuntos respectivamente.

Tradicionalmente el primero de noviembre se recuerda a los angelitos (niños, jóvenes o señoritas), y el día dos, está dedicado a los adultos. Tanto un día como otro,

son fiestas en donde se mezclan la alegría, la tristeza, la ironía, el reencuentro con familiares en el panteón y la nostalgia. Los mercados se llenan de flores. Las tumbas se arreglan, los panteones se aprestan a lucir un aspecto más decoroso. El pan de dulce se vende por doquier, las calaveritas, las cañas de azúcar; en algunos sitios de México, fiestas coloridas en donde reina la cempasúchil (flor de muerto). Los cirios, veladoras, misas en los panteones; el ambiente social y central del panteón, además de las tradicionales coronas con flores enceradas que se instalan sobre la cruz de las tumbas.



El Rector Dr. Reyes S. Tamez Guerra, en el acto de premiación del Certamen de Calaveras 1997, convocado por el Departamento de Difusión Cultural

1. Las calaveras

Las calaveras están muy relacionadas a la creatividad e inventiva de los mexicanos. Son ingeniosos versos que están cuidadosamente pensados y dispuestos con humor y chascarrillos hacia alguna persona o acontecimiento vigente. Se dice que cada "calavera" representa el renacimiento del hombre.

Las calaveras son el desahogo a causa de penas y alegrías; medios amistosos de venganzas contra otra persona; son chistes con humor negro, alardes y recuerdos festivos de ciertos personajes o situaciones conocidas. Los pequeños trozos literarios son ilustrados por dibujos, que lejos de parecer macabros, resultan del agrado de todos y arrancan la alegría pública, por medio caricaturas esqueléticas de funcionarios; tumbas y cuadros funerarios que retratan diversos tópicos.

José Luis Rublúo Islas las define de la siguiente manera: "La muerte en fin, representada en los versillos simpáticos y chispeantes; traviosos y mordaces que los poetas vernáculos hacen para reír un poco a costa de los políticos y politiqueros, los artistas, los hombres famosos y figurones de cartel. Trozos literarios de rudimentaria estructura, tienen que ser así para que sea más bien el ingenio de la métrica, lo que impere y se conocen con el nombre de calaveras". (Sic)

Su principal promotor fue el poblano Antonio Vanegas Arroyo (1852-1917) quien se dedicó al periodismo en los barrios de la Ciudad de México, a los trabajos tipográficos para el público, haciendo tarjetas de

presentación, invitaciones para ceremonias religiosas o civiles. Se dedicaba a interpretar el arte y el sentimiento populares en la maravilla de la imprenta.

En la historia del día de muertos, han quedado grabados los nombres de Antonio Vanegas Arroyo y José Guadalupe Posada. El primero ingeniosamente hacía los versos mientras que Posada hacía los dibujos, mundialmente conocidos, como por ejemplo, la calavera catrina.



"Poemas de Juan Sabines a la muerte", cuento realizado en el panteón, Hacienda San Pedro, Zuazua, N. L., bajo la dirección de León Lauro Garza Duque; la noche del viernes 31 de octubre de 1997; destacando la presencia del Director de teatro Julián Guajardo.

2. Los altares de muertos

En estos días, lo esencial en la tradición es recordar a los muertos. La ceremonia de los muertos se celebra desde la época de los mexicas, los cuales rendían culto o recordaban a las personas que ya no vivían con ellos. Luego los españoles añadieron elementos cristianos, lo que trajo una especie de sincretismo.

La festividad es una mezcla de aspectos prehispánicos y españoles. Como ya se mencionó, en los rituales indígenas existían dos fiestas dedicadas al culto de los muertos: Miccailhuitontli o fiesta de los muertecitos y la fiesta grande de los muertos, cuyas ofrendas consistían en valores económicos, cera, aves, semillas y comidas. La tradición hispana dedica el mes de noviembre a las ánimas; donde se ofrecen misas para difuntos. La remembranza consistía en una serie de prácticas: recepción y despedida de las ánimas, con rezos, quema de copal o incienso con música.

La tradición mexicana de recordar a los muertos como una festividad se remonta a la época prehispánica. En ese entonces la ofrenda a los muertecitos iniciaba alrededor del 8 de agosto. Desde entonces ya se ofrecía cera, comida, frutas y maíz sobre todo, porque fundamentalmente es una fiesta de la cosecha de los frutos que da la madre tierra. Las fiestas duraban un mes, que en el calendario indígena era de 20 días. En éstas fechas se celebra la fiesta de los muertecitos, donde se honraban las almas de los niños muertos y a los 20 días se llamaba la veintena de los muertos grandes, que eran los adultos.

En la visión prehispánica del mundo, la muerte no era vista como final de la existencia sino como parte de ésta; por eso era más bien, una fiesta de vida. Con la llegada de los españoles y el cristianismo se produjo un sincretismo religioso entre las dos culturas. Los españoles de alguna manera vieron la convivencia de seguir; y que los indígenas tenían una celebración semejante y se trasladó al calendario occidental, al uno y dos de noviembre. Pero los indígenas siguieron con su ancestral celebración, de todo lo que implica el altar, que fundamentalmente es la fiesta de los frutos que se levantan de la tierra y según la cosmogonía indígena, se consideraba que retomaban las almas de los muertos al saludar a sus seres queridos.

Una característica que ha perdurado desde tiempos prehispánicos en relación a esta festividad, es su duración de varios días que en total son cuatro. Es importante el número cuatro porque implica todo lo que son las fases de un ciclo natural, las cuatro estaciones del año, cuatro momentos del día, cuatro fases de la luna y cuatro puntos cardinales. Todo comienza desde el 30 de octubre y concluye el 2 de noviembre. Sin embargo, los preparativos pueden anticiparse poco más de una semana.

El origen de la creencia radica en que se decía entre los antiguos mexicanos, que las almas regresan a visitar a sus seres queridos. El 30 de octubre aparentemente venían las almas de los niños muertos antes del parto, el 31 los niños y señoritas. Por ésta razón, el altar en éste día tiene por lo general objetos blancos: el mantel, las velas, dulces, juguetes y en general lo que le gustaba al niño.

El primero de noviembre es de los adultos o de "las almas grandes". En el calendario cristiano se llama fiesta de "todos los santos". Aquí se modifica la decoración del altar y se instalan cosas que le gustaban al muerto. Finalmente el dos de noviembre se dedica a las "almas solas", todas aquellas que ya no tienen familiares vivos. Por eso también se deja al altar arreglado, para que los que no tienen quién los reciba, tengan un sitio a donde llegar. La tradición de cuatro días se practica más bien en estados del sur del país.

La costumbre del Altar de Muertos consiste en instalar una mesa cubierta con un mantel, los retratos de los familiares ya difuntos. A falta de éstos las calaveritas de azúcar que tengan marcados los nombres de los difuntos. Luego ponen a cada lado una veladora; se agregan platillos, bebidas y dulces que eran los preferidos por los muertitos. Hay la creencia que los difuntos bajan a la tierra a saborear sus guisos predilectos. La mesa puede ser adornada con cajitas de muerto, hechas de cartón, madera o barro. Los "entierros" (conjunto de muñecos con cabezas de garbanzo y vestidos de papel de china o crepé).

Las tumbas del cementerio deben estar limpias y adornadas con cempasúchil que señalan el camino y se forma una cruz en el piso al pie del altar; el centro de la cruz se queda sin flores ya que ese lugar donde convergen los cuatro caminos que conducen al inframundo. Debe llevar agua con jarros para saciar la sed del difunto recordado que recorre un largo camino.

Las velas se encienden al igual que el copal para purificar el ambiente y alejar a los malos espíritus. Su luz guiará a los difuntos al lugar de la ofrenda. Las flores serán

blancas si son para un niño y para los adultos, la cempasúchil, la mano de león, la margarita, la flor de obispo y nubes.

Los alimentos: se colocan sobre cada una de las gradas del altar, preferentemente aquellos que hayan sido los predilectos por el recordado. Se ponían en trastos limpios que luego se reparten a los familiares y amigos del deudo. Pueden ser: chayotes, elotes, mole, tamales, arroz con leche, camote, tortillas, pan de muerto. Bebidas alcohólicas como: tequila, mezcal, pulque, cerveza y si fumaba, los cigarros que acostumbraba encender. En el altar se incluye lo que le gustaba al difunto; su fotografía y otros objetos personales: lentes, libros o implementos de trabajo.

Es importante que en el altar se pongan cosas que refieren al fuego, el agua, la tierra y el aire; ya que son elementos que rodean al hombre en la vida. La sal también es importante pues se considera que el organismo está formado por ella.

3. Significado del altar de muertos

En el mundo mesoamericano existían cinco puntos cardinales. El centro es el punto de referencia y confluencia de los otros cuatro: nore, sur, este y oeste. En el centro del centro se instala la vela principal, porque simboliza al fuego, además de cuatro veladoras que se ponen en las esquinas de las mesas. Frente a la veladora central se pone un recipiente para el copal.

Sobre la mesa también se pone un crucifijo y una imagen religiosa. Qué representa a la fe cristiana. El vaso con agua, para ofrecer a las almas, se coloca detrás de la veladora principal.

Las cazuelas con comida se ponen arriba de la mesa o sobre un petate debajo de ésta. Debe contener muchas frutas y verduras, que recuerda a los frutos que la naturaleza nos brinda. El maíz debe estar obligatoriamente. Es la planta divina que representa a Mesoamérica. Ya sea en tortillas, tacos, gorditas, tamales, etc. Su color va en función de los cuatro puntos cardinales:

- oeste-maíz rojo: fuego (relacionado con las brazas del copalero)
- norte: maíz azul o negro: aire (relacionado con el incienso)
- sur: maíz blanco: tierra que da forma al barro de las cazuelas
- este: maíz amarillo: agua

Los granos de maíz se colocan en pequeñas cazuelas de barro; si no se llegaron a encontrar de colores, se pueden pintar con el color respectivo.

OBRAS El carbón se calienta y se coloca en el copalero; después se le espolvorea el copal. La sal en grano se coloca en la mesa para significar que existen los opuestos, por ello también se ponen dulces y piloncillo. Las cañas de azúcar pueden colocarse sobre o debajo de la mesa. Las flores decoran todo el conjunto. Se pueden poner en jarrones de barro, atendiendo a los cuatro puntos cardinales.

2. Rubián José Luis. *Costumbres del día de muertos*. Boletín... El cempasúchil es la flor de los muertos, proviene de cempoal (veinte) y xochitil (flor), debido a que los antiguos consideraban que el humano se distinguía por una unidad vigesimal al tener 10 dedos en las manos y en los pies.

3. Rubián José Luis. *La muerte en México*. Boletín... Las calaveras de azúcar son el símbolo tradicional de la muerte; los prehispánicos las hacían de amaranto y piloncillo. Con la llegada de los hispanos se hizo con azúcar blanca. Y no debe faltar el tradicional pan de muerto que representa a un muerto con la cabeza al centro y cuatro huesos que recuerdan a los cuatro puntos cardinales.

En conclusión, la festividad del día de muertos en México, es una oportunidad interesante de reconocernos e identificarnos con nuestras raíces socioculturales. El mundo tan cambiante en el que vivimos, debe estar fundamentado en las tradiciones y costumbres, ya que nos dan razón y significado de nuestra mexicanidad.

OBRAS CONSULTADAS

1. Elizondo Ferrara, Aurelia. Estudios Mexicanos. Raíces sociales y culturales de México. Manual del estudiante. Universidad de Monterrey. Editorial Font, Monterrey, 1997. pp. 19-21
2. Rublío Islas, José Luis. Costumbres del día de muertos. Boletín Bibliográfico de la S.H.C.P. No.258. Jueves 1 de noviembre de 1962. pp. 6-7. Ilustrado con grabado de Posada.
3. Rublío Islas, José Luis. La muerte en México. Boletín Bibliográfico de la S.H.C.P. No. 282. Viernes 1 de noviembre de 1963. pp. 8-10.



OBRA CONSULTADA

1. Elizondo Ferrera, Aurelia. Estudios Mexicanos. Raíces sociales y culturales de México. Manual del estudiante. Universidad de Monterrey. Editorial Font, Monterrey, 1997. pp. 19-21

2. Rubio lasa José Luis. Costumbres del día de muertos. Boletín Bibliográfico de la S.H.C.P. No. 258. Jueves 1 de noviembre de 1962. pp. 6-7. Ilustrado con grabado de Posada.

3. Rubio lasa José Luis. Costumbres del día de muertos. Boletín Bibliográfico de la S.H.C.P. No. 258. Jueves 1 de noviembre de 1962. pp. 6-7. Ilustrado con grabado de Posada.

© D.R. 'Calaveras y Altares de Muertos' de Antonio Guerrero Aguilar, se terminó de imprimir y encuadernar el mes de Octubre de 1998 en los talleres de *Impresiones Arte Ediciones, S.A. de C.V.* en Monterrey, N. L. México. La revisión y cuidado de la edición estuvo a cargo de Alberto Solís Villanueva, la composición de textos por Leticia García González. El tiraje fue de mil ejemplares.



